

un pensador poliédrico, inquieto, profundo... De un hombre que no supo vivir de acuerdo con las normas y que tampoco supo pensar de acuerdo con ellas. No buscó la comprensión ni mucho menos la compasión de sus coetáneos. Tras su muerte, hubo que esperar a finales del siglo XIX para ser comprendido y rehabilitado por los radicales de la Tercera República: los francmasones, los positivistas y los científicos empezaron a corregir públicamente las denominadas ideas erróneas sobre el pensamiento de Diderot. Aunque tarde, tomaron conciencia de la gran aportación que el pensador había hecho para crear el caldo de cultivo teórico necesario para tomar la Bastilla. Diderot (ya sabemos que no solo él) les había ofrecido la mano para abandonar el Antiguo Régimen y entrar así en un futuro esperanzador iluminado por la libertad, la igualdad y la fraternidad. No lo habían visto en el momento. Posteriormente supieron rectificar. Diderot tuvo que sufrir en vida la crítica feroz y la condena de las instituciones públicas y de la Iglesia. Es verdad, tuvo que pagar el precio. El precio que pagan siempre los intempestivos, los que nacen con un siglo de antelación.

Libro extraordinario, cautivador, bien traducido. El relato te capta, te introduce, te hace vivir las mismas experiencias que Diderot a la vez que cuestiona, profundiza y plantea temas. Muy recomendable para todas aquellas personas que quieran conocer mejor la Ilustración francesa y, en particular, el pensamiento de Denis Diderot y la *Encyclopédie*.

Javier SÁNCHEZ VILLEGAS

Otros libros

Teología - espiritualidad

MEDINA BALGUERÍAS, Marta: *Seducidos y transformados. La belleza como camino de conversión*, Paulinas, Madrid 2020, 119 pp. ISBN-978-84-17398-59-0.

Pocas veces hallamos en la Literatura religiosa incursiones tan penetrantes y tan amenamente expuestas como la que nos ofrece Marta Medina Balguerías en este segundo libro suyo. Es consecutivo a su *Atraídos por lo humilde*, de PPC, con el cual debutó en estas lides. Su desenvoltura a la hora de escribir permite averiguar que viene precedida por la expresividad de



una evidente y fértil experiencia didáctica como enseñante universitaria. Es la misma soltura que, merced a un lenguaje llano y bello, lejos de la trivialidad, aflora de modo convincente y sincero en su escrito, que parece pensado para germinar en corazones transparentes.

Mas, con sus palabras, sabe llegar también accesiblemente a quienquiera que disponga de una mínima receptividad. Porque hoy, desafortunadamente, como ella lamenta, la disposición hacia los asuntos trascendentes se ve ahogada por la inmediatez de lo superficial placentero, que daña a los espíritus más vulnerables; la trivialidad que tal liviandad esparce coarta la capacidad de asombro, de emoción y de gozo que nos distingue como especie, aquella facultad que, cuando es viable, genera en todos nosotros el encuentro con la belleza que del espíritu y la realidad rezuma.

El tema al que se enfrenta la autora es uno de los más complejos que quepa abordar desde la Estética, así como desde la Filosofía, la Teología o la Religión. Empero, sus estudios universitarios concernientes a tres de tales ámbitos le pertrechan para encarar con sencillez el desafío. Además, imparte disciplinas afines en la Universidad Pontificia Comillas, a cuyo panel de Profesores pertenece. Marta Medina se propone en este agradable libro, de atractiva cubierta y manejable tamaño, trazar la senda que conduce desde el bien a la Belleza como tránsito de serena mansedumbre hacia el gozo que el amor procura. Y ese Amor es, según escribe con mayúscula, fruto gratuito que la divinidad brinda libremente a cada ser humano junto con la gracia.

La autora ofrece aquí una sencilla metodología para acceder, mediante peldaños accesibles, fácilmente llevaderos, a esa forma suprema de unidad y de entrega que el amor implica. Y lo hace con un lenguaje donde resuenan suavemente ecos de Teresa de Jesús, de Juan de la Cruz, de fray Luis de León y con ese latido suave que conecta con un hilo espiritual, como de restallante plata, los dos polos cordiales de la contemplación mística. Se percibe igualmente la humilde identidad cósmica con la cual Francisco, el de Asís, tan gratamente se relacionaba con la Naturaleza. Pero estos nexos, no buscados intencionalmente por la autora, parecieran aflorar con naturalidad de su pluma, sin premeditación alguna ni afectación.

Sin embargo, el libro sortea la tentación, siempre presente en este modo de aventura intelectual, de abismarse por sendas de subjetividad que acaban en el callejón sin salida de una incomunicación solipsista. Por el contrario, alza la mirada y, desde el respeto profundo a la subjetividad perceptiva de la belleza, la objetiva para asegurarnos que lo bello existe independientemente de la conciencia, como un bien real, verdadero, preexistente y anterior a nosotros, porque en su entraña late la idea misma de la eternidad. En la siempre difícil dicotomía entre subjetividad y objetividad, entre el mundo íntimo y la exterioridad tangible, la autora nos propone una vía distintiva, pero integradora, que pondera equilibradamente cada uno de los estadios del proceso del pensamiento. Establece la ecuación que conecta el bien con la verdad y con la belleza, tríada en la cual vibra, para quien desee libremente escucharlo, el eco grato y apacible de la Trinidad.

Libro recomendable, que se muestra lleno de evocaciones poéticas, aunque también de sugerencias prácticas con las que reencontrar esa senda de dos direcciones que nos hace salir al mundo y permitir que el mundo penetre en nosotros. En su armonioso vaivén, fuente de sociabilidad, de benevolencia y de solidaridad, habita el gozo íntimo de la felicidad, concebida por ella como seductora entrega a los otros, donde bien,

belleza y verdad convergen mansamente, nos convierten, transforman y humanizan, gracias al mensaje del amor.—Rafael FRAGUAS DE PABLO

Narrativa

SEBASTIÁN, Javier: *El escapista*, Alianza, Madrid 2020, 216 pp. ISBN: 978-84-9181-850-2.

Los hermanos gemelos siempre han suscitado cierta intriga en el imaginario popular: ¿cómo se siente alguien al criarse y tener a su lado a una persona prácticamente idéntica a uno mismo? ¿A qué gemelo no le han preguntado si se ha hecho pasar por su hermano en alguna situación? Estas cuestiones, en principio, no son más que un divertimento, una curiosidad inocente en la vida real. La literatura, el cine o cualquier otro modo de inventar o contar historias, en ocasiones han recogido todo esto dándole alguna vuelta de tuerca: el juego del doble como sustitución, a veces mutua.



En su última novela, *El escapista*, el escritor zaragozano Javier Sebastián decide ir mucho más allá. Basándose como inicio de su planteamiento en un suceso real (un preso activista y revolucionario consiguió escapar de la cárcel de Carabanchel en 1983 haciéndose pasar por su hermano gemelo en una de las visitas de este) comienza a desarrollar una trama —que en realidad son dos— en la que los personajes principales, dos hermanos gemelos que miden más de 2,30 m. de altura, se encuentran con las mismas sorpresas que el propio lector al ir conociendo la vida del otro gemelo y las consecuencias del pacto acordado, como si de las piezas de un puzzle se tratara, que con mucho tiempo habrán de ir colocando para conocer la imagen resultante. Para ello, por muy paradójico que parezca, tanto la prudencia como el atrevimiento juegan un papel fundamental.

La presencia de elementos insólitos (gemelos gigantes, un barco de presidiarios, un plan de fuga ciertamente rocambolesco, tráfico de órganos, una organización terrorista,...) extrañamente no le resta verosimilitud ni tampoco descentra de sus temas principales: cómo vivir la vida de otro, que podría haber sido la propia, tal vez sin vuelta atrás, y las razones para hacerlo, así como descubrirse a sí mismo siendo otro y descubrir a ese otro tan cercano —como un hermano gemelo— pero, al mismo tiempo, tan distinto. El amor, la envidia o meramente el deseo de poseer lo ajeno (“Lo digo porque creo que lo que le es dado a un hermano le tendría que ser dado también al otro.” p. 154), el despertar de rincones de uno mismo que creía dormidos o simplemente inexistentes y el instinto de supervivencia a costa de lo que sea, son factores que marcan el proceder de los protagonistas, personajes plenamente convencidos de que solo se consigue el éxito a través del engaño.

Una novela, por tanto, con intriga en su argumento, en el devenir de la acción, pero más aún en las preguntas que plantea: si nuestra vida fuera *otra* ¿seguiríamos siendo *los mismos*?, ¿nos conocemos realmente a nosotros mismos o tenemos dentro de noso-